CRÓNICAS

MONASTERIO SANTA MARÍA, MADRE DE LA IGLESIA. URUGUAY

Nos han pedido algunas noticias sobre nuestra Comunidad y con estas líneas queremos satisfacer este deseo.

“El Señor está presente en medio de la Comunidad y guarda a su pueblo”. Esa es nuestra única garantía.

Demos una primera mirada hacia el interior:

- Actualmente la Comunidad cuenta con 10 Profesas solemnes, 2 Profesas temporales, 3 novicias y 1 postulante. Una de las monjas hace un tiempo que está en España cuidando a su hermana y otra, también fuera del Monasterio, con permiso para llevar vida eremítica.
- El *Opus Dei*, al que con cierta periodicidad tratamos de revisar, y de enriquecer continúa siendo, para nosotras, aquello a lo que “no hay que anteponer nada”.
- La formación de las novicias es una de nuestras principales ocupaciones y “preocupaciones” llevadas con gozo y... trabajo.
- La Biblioteca se va formando de a poco, con un ritmo no demasiado rápido pero sostenido. En este momento se está incrementando, sobre todo la sección Patrología.
- A fines de diciembre de 1982, el que fuera nuestro abnegado Capellán durante 12 años fue trasladado a Mar del Plata. Ahora, el Padre que lo sustituye debe atender, solo, toda la Parroquia. Los otros dos Padres –uno por enfermedad y otro por traslado– han tenido que ausentarse. Pese a esto nunca nos faltó la Eucaristía.

Hemos tenido:

- Varios retiros anuales óptimos.
- Luego un cursillo sobre RB en el que Hna. Bernarda nos transmitió con maestría y entusiasmo el curso de Dom de Vogüé.
- Tuvimos la visita de nuestra Abadesa fundadora Madre Mectildis Santángelo, autora de gran parte de las músicas que usamos y que nos dio algunas clases de canto.
- Habría que mencionar también las reuniones de Comunidad, donde tratamos muchas cosas y son fuente de apertura, de mayor confianza, de mutuo apoyo.
- En 1982, ayudadas en parte por *Adveniat*, pudimos construir la “Casita San José”. Consta de un lavadero, una habitación multiuso y un pequeño taller. Construcción modesta, pero de gran utilidad dado el crecimiento de la Comunidad.
- Es de señalar también el trabajo de conservación de toda la casa: pinturas de puertas y ventanas, cambios de alambrinas, blanqueado (encalado) de paredes, etc. Trabajo de hormiga que defiende la casa del deterioro del tiempo.
- Para nuestra subsistencia continuamos con el trabajo de siempre: alfajores, abejas, artesanía menor. También corren por nuestra cuenta todos los trabajos de la casa. Tenemos la ayuda de algún obrero, de vez en cuando, para serruchar leña.

Pasemos ahora al exterior:

- Huéspedes: su número es bastante constante. Hay gran afluencia desde enero a Semana Santa, en vacaciones de julio y en vacaciones de primavera.
- Periódicamente se realizan en nuestro Monasterio, reuniones de Religiosas de la zona Este de nuestra Diócesis.
- Vecinos y pobres: los alrededores de nuestro Monasterio se están poblando mucho. Varios vecinos tienen problema con el agua. Como una pequeña ayuda, colocamos una canilla, un poco retirada de la casa, para que puedan sacar agua con libertad y no se perturbe el clima de silencio, en especial de la Hospedería.
- También el teléfono es muy solicitado por los vecinos.
- Aumentan los pedidos de Bautismos y se sigue con la catequesis.
- Dada la situación económica conocida y padecida por todos, los pobres abundan y ayudamos con lo que podemos y como podemos. Todo esto incide en la vida de la Comunidad. Vamos un poco a tuestas. Hemos dado un poco de trabajo: “changas de leña” y compartimos los comestibles que la Providencia se encarga de que no falten... Estamos procurando que, poco a poco, este servicio lo vayan asumiendo los laicos de la Parroquia, pero aún son débiles intentos...

En todos los acontecimientos grandes y pequeños de nuestro caminar diario experimentamos la protección de la Providencia del Padre que va formando la Comunidad a través de “las dificultades de este mundo y los consuelos de Dios”, hasta el día gozoso en que nos lleve a todas (“pariter”) a la vida eterna.

AMEN ALELUIA.